

EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Barcelona 4 rs. al mes.—Provincias 15 rs. trimestre.—Estrangero 24 rs. trimestre.—Ultramar 40 rs. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.º

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

ADVERTENCIA.

Habiendo experimentado la dolorosa emocion de un aumento considerable de suscripciones, con ánimo, sin duda, de poseer el simpático retrato del escritor mas antipático del mundo, (para algunos,) hemos resuelto, en uso de nuestra autonomia y con objeto de simplificar la contabilidad de la Administracion, ya que acrece la contabilidad *especial*, no admitir suscripciones mas que desde principios

de cada mes; á cuyo efecto, dando en esto, como en todo, una prueba positiva de magnanimidad y manificencia, regalaremos á los actuales suscritores, cuyo abono termina en dias intermedios del mes, los números correspondientes para igualarlos con los de nueva entrada. Ó semos ó no semos.

OTRA.

Con motivo de las próximas fiestas y debiendo hacerlas los operarios materiales y el operario intelectual del Diablo Suelto, adelantamos el número de esta semana, siquiera para corresponder á los adelantos de los suscritores.

De qualquiera modo, no nos gusta mucho andar atrasados, ni aun de noticias.

GISELA,

Ó LA BILIS.

Baile fantasmático, en 2 actos,

COMPUESTO

POR S. JORGE, (QUE DEBIA SER UN BUEN DANZANTE.)

Música de Adan, (antes de ser arrojado del Paraiso.)

Dedicado á mi amigo Carlitos.

Acto segundo.

Antes de levantarse el telon, el timbalero de la orquesta larga dos redobles, como diciendo «¡Atencion!, que ahora vá lo bueno.»

El Teatro representa...cualquiera cosa. En el fondo se ven varios árboles *agrupados*, contra lo prevenido en la ley de 17 de Abril. Corre á sus piés una disolucion de piedra lipis, que trata de imitar una laguna. Una cruz de Malta-alante, en primer término á la izquierda.

señala el sitio, donde parece que se halla enterrada Gisela, con un letrero, que dice: «*Viva mi dueño!* A la derecha se vé un árbol con el tronco de oro; á la izquierda, para mayor variedad, otro con el tronco de plata: los dos tienen por hojas pastillas de chocolate. Es otoño, según lo publica el color de las hojas de todos los árboles. Es de noche para que no se distinga bien la *amenidad* del sitio. Varios rosales, no de Alejandria, sino Griegos, completan la ilusion del espectador. La orquesta toca el «*De profundis.*»

Sale una manada de cuervos, con sus negras alas estendidas, olfateando los cadáveres; y se entretienen en roer los huesos, que encuentran á pico.

En esto llega el señor del cuerno, á quien ya se le ha pasado el susto del acto primero y las dice: «*Maldita sea vuestra alma! ¿Que sustancia quereis sacar de ese alimento tan insipido, si todas esas osamentas pertenecen á mugeres que han muerto biliosas, porque no han encontrado con quien casarse?*»

En prueba de ello, les enseña la tumba de Gisela y la corona de pámpanos, que llevaba cuando se despampanó.

Todos se arrodillan y al levantarse dicen: «*Por allá nos aguardes muchos años!*»

En esto suena para ellos «*la ultima hora:*» es decir, dan las doce, por allá dentro; y como las doce es la hora clásica del romanticismo y de las brujas, empiezan á temblar, como unos señores mayores.

Su espanto no conoce limites al ver que tratan de chamuscarles las alas con unas lucecillas, que giran por todos lados; y echan á volar.

Se abre con el mayor disimulo una trampa, que hay detrás de un rosalito y empieza á salir Mirta, que parece ser el Presidente de aquella república.

Mirta es una jóven muy linda, por arriba y por abajo. Viste de blanco, con una corona de flores en la cabeza, lo cual es un disparate, teniendo su mayor mérito en los pies. En su espalda luce dos alitas de mariposa, simbolizando *la ligereza* del secso, á que, al parecer, pertenece.

Da una vuelta sobre las puntas de los pies, como asomandose á ver lo que sucede y al notar que no pasa un alma, se queda abatida, lo que

demuestra levantando un pié, *por todo lo alto*, y quedándose hecha una grulla con una patita nada mas, pero que vale por dos.

Se marcha en seguida y empieza á patinar por la laguna. Sale por la izquierda; estira la pata como si se fuera á morir, y hace *un compás...* de espera, porque la pobre se conoce que está aburrída de verse sola.

Para matar el fastidio, se pone á bailar, diciendo que *sí á todo el mundo* y andando de puntillas para que nadie la sienta. Despues se pone á jugar al columpio.

Sale la luna á hacerla compañía y baila un duo con ella, con movimientos tan rápidos, que por poco se cuela en un palco de proscénio, cosa que hubieran sentido los pollos (y aun gallos) que á el acuden como moscas.

En seguida coje un garrote y dice: «Aquí esta la vara de la justicia.»

En esto salen las galleguitas del acto 1.^o transformadas en mariposas.

Todas van de blanco con unas caiditas azules, como espresando el color de los cardenales, que las causaria una caída.

Las hay que cansadas de llorar en España, llevan lágrimas de Polonia.

Hay alguna tan gordita, que lleva una red en la cabeza, como diciendo «Soy yo»; ó lo que es lo mismo; en esta red se ha pescado un sollo.

Entre las mariposas está Batilde; pero Batilde sin gorra ni guantes blancos. Batilde, que ya no se pisa el vestido, porque solo le llega á la rodilla.

Tambien se halla entre las mariposas Mamá Berta, descubriendo el gran secreto, que guardaban las botas negras. El secreto eran dos salmones, que lleva en vez de piernas.

Se ponen de rodillas las dos docenas de mariposas, como pidiendo perdon de lo que van á hacer, y empiezan el ejercicio.—Primero, se forman en una fila; luego en dos, y hacen los movimientos de «cabeza á la derecha y cabeza á la izquierda.»

En seguida se ponen á dar vueltas y saltos, con sus coronas y alitas, que las hace mas simpáticas á la humanidad masculina.

Batilde y la Mamá Berta bailan un duo, acordándose de Gisela.

En esto, Mirta, que debe estar algo tocada de la cabeza, empieza á dar puntapiés al aire y concluye por dar dos vueltas.

Batilde y la Mamá Berta, hacen burla á los saltamontes.

Las doce galleguitas remedan á Batilde y á Mamá Berta.

Las otras doce compañeras de las galleguitas, que deben ser valencianas, porque gastan zaragüelles, se quedan en el fondo....á pique de caer en el de la laguna, con lo cual no se perdía nada.

Mirta, al ver tanto jaleo, empuña el garrote y se queda con él estendido, como diciendo «*A ver quien se atreve conmigo.*» A lo cual se calla el público, pero como sucede en la plaza de toros, hay sus *reservas* correspondientes.

Sale Gisela, como si no hubiera roto un plato en la vida, y á Mirta, que vá delante con la vara guiandola, no la falta mas que decir: «*Arre, pajarito!*»

Suelta Mirta un garrotazo á Gisela, que la vuelve loca; y esta empieza á dar unas vueltas como de caballo con vértigo, concluyendo con unos saltos, dignos del tapon de una botella de Champagne.

Las galleguitas y las valencianas se marchan mareadas.—Gisela se vá á descansar.

Luis sale disfrazado de Cristo de las enagüetas, con su tonelete encarnado y demás, acompañado de Vifredo.—Vé la tumba de Gisela y esclama: «*Aquí vive la difunta.*» Vuelve Vifredo, y le dice: «*Señor, tomemos las hebillas de Diego.*» *Esto está muy húmedo*; pero Alberto contesta *muy secamente*: «*Cuando no me de la gana, estoy como ahora.*»

Coge flores encarnadas y blancas y las arroja á la tumba de Gisela, diciendo «*Ya tienes flores blancas y encarnadas.*» En seguida, se pone á hacer puchereros.

Asoma Gisela y empiezan á jugar al escondite. Al ver Luis que no la puede coger, esclama «*¡que pesada te has puesto!*» y ella, para probarle su ligereza, se coloca en una báscula, que hay pendiente de una garruca, que no rechina, ni nada, y atraviesa la escena de parte á parte, como si fuera un estoque.

Luis se arrodilla y Gisela le hace gestos por detrás. El se levanta quemado, la coje por medio del cuerpo y dice: «*Si no te estás quieta, te estrello.*»

Hacen las paces y acaban por echar un ratito de baile. Se cansa Gisela, le echa flores á Luisito y aprieta á correr, diciendo: ¡*Vuelvo!*

Búscala por todas partes y la vé asomada al balcon del piso principal de su casa, desde donde está ya á pique de arrojarse; pero prefiere arrojarle otra florecita para que se contente con el olor.

Luis, que se vá ya cargando, se llega á la tumba y dice. «¡Yo te coparé á la vuelta!» y se queda oculto, viéndolas venir.

En esto, sale el Sr. del Cuerno otra vez, todo espantado, y las niñas, que han olido carne fresca, se le disputan, por la sencilla razon de que no hay otro mejor; y la seguridad de lo bien que lleva los atributos de himeneo. Juegan á la gallina ciega, colocando en el centro á Hilarion, que hace de gallino y él concluye la fiesta, como en los sáinetes, pidiendo, con justicia, á Mirta, perdon de sus muchas faltas; pero Mirta, que es mas templada que un gallo inglés, pone una cara muy seria y dice:

*¿Como te has entrado,
chico, de esta suerte,
sin ver el peligro,
que tan cerca tieues?*

Hilarion, de rábia, se pone á bailar;... pero muy mal. Todas se colocan en una fila para que elija la que mas le guste; y él, como tonto, las vá abrazando una por una, tomándolas á cata, por si acaso, y dejándolas probar los encantos de su cuerpo, concluyendo ellas, en agradecimiento, por tirársele á la laguna.

En seguida desfilan por secciones de á cuatro, al trote, con el gefe del escuadron á la cabeza; y al volver á la escena, dice Mirta: «*Mirad que bruto, lo que le ha pasado por no haberse escondido.*» Y al oír esto, esclama Alberto: «*E pur eso, estoy aquí sin chistar!*»

Todas le cercan preparando la segunda *tirada* de la edicion; pero sale Gisela y dice: «*A la primera gachí, que se meta con él, la corto la cara.*» Y Alberto esclama ¡*Válgame DIOS!* colocándose detrás de la Cruz: y como esperando á que un ministro de Estado engrandezca su posicion.

Gisela, al ver seguro á Alberto, rompe á bailar de alegría; y despues de dar una vuelta, se queda sobre un pié y con las manos juntas, como diciendo: ¡*Dominus vobiscum!*

El, que la estaba *contemplando* desde allí, dice: «*¡Ya estoy cansado de contemplaciones!*» y Gisela, con el codo apoyado en Alberto, se pone á meditar sobre *tan difícil posicion*.

Para salir del apuro, se ponen á bailar; y despues de mil saltos y hacer *muchas posturas*, la ruegan á Mirta que disimule; pero Mirta, con una cara que debe haber pedido prestada, en el otro mundo, al emperador Nicolás, dice ¡*Nequaquam*

Gisela vuelve de nuevo á pedir á Mirta «por la salud de su madre» que perdone á Alberto; pero la niña, que tiene mas bilis que un cabo 2.º recién ascendido, dice: «*El que manda, manda: y cartuchera en el cañon*» quedando cuadrada á su frente, lo mismo que un recluta.

Las mariposas salen á dar una vueltecita por esos mundos de Dios.

Vuelven á sonar las campanas. Alberto se levanta, porque es hora de ir á la oficina. Mirta, dice «*Ahi queda eso*» y echa á correr, porque es hora de tomar el chocolate.

Gisela y Alberto quedan solos.

Cualquiera pensará que iban á aprovechar el tiempo; pero él que estaba ya harto de tanto zarandeo, pesca á la pobre Gisela de los cabezones y la lleva arrastrando por el suelo hasta la tumba, donde la cuela, quieras, que no quieras. Pero, como las mugeres son incomprensibles, ella se venga dándole un abrazo, en cuyo momento asoma Vifredo y esclama con la mayor inocencia: «*¿Estorbo?*»

Gisela, dice: «*Me voy que es tarde:*» pero como el abrazo le ha hecho cosquillas á Alberto, intenta detenerla, hasta que al fin Gisela desaparece y él esclama con el mayor dolor: «*La del humo!*»

Salen Batilde y el Duque; la primera pisándose otra vez el vestido; y el Duque muy preocupado pensando en que gastar el dinero que se ha ahorrado al salir sin guantes.

Alberto cae á los piés de Batilde exclamando: «*Viva mi amor', que ya floreció!*» Batilde le recibe en sus brazos, para que no se lastime y..... cae el telon.

La orquesta se vá con la música a otra parte.

FIN DE LA GISELA.

(Sacar los cuartos al público.)

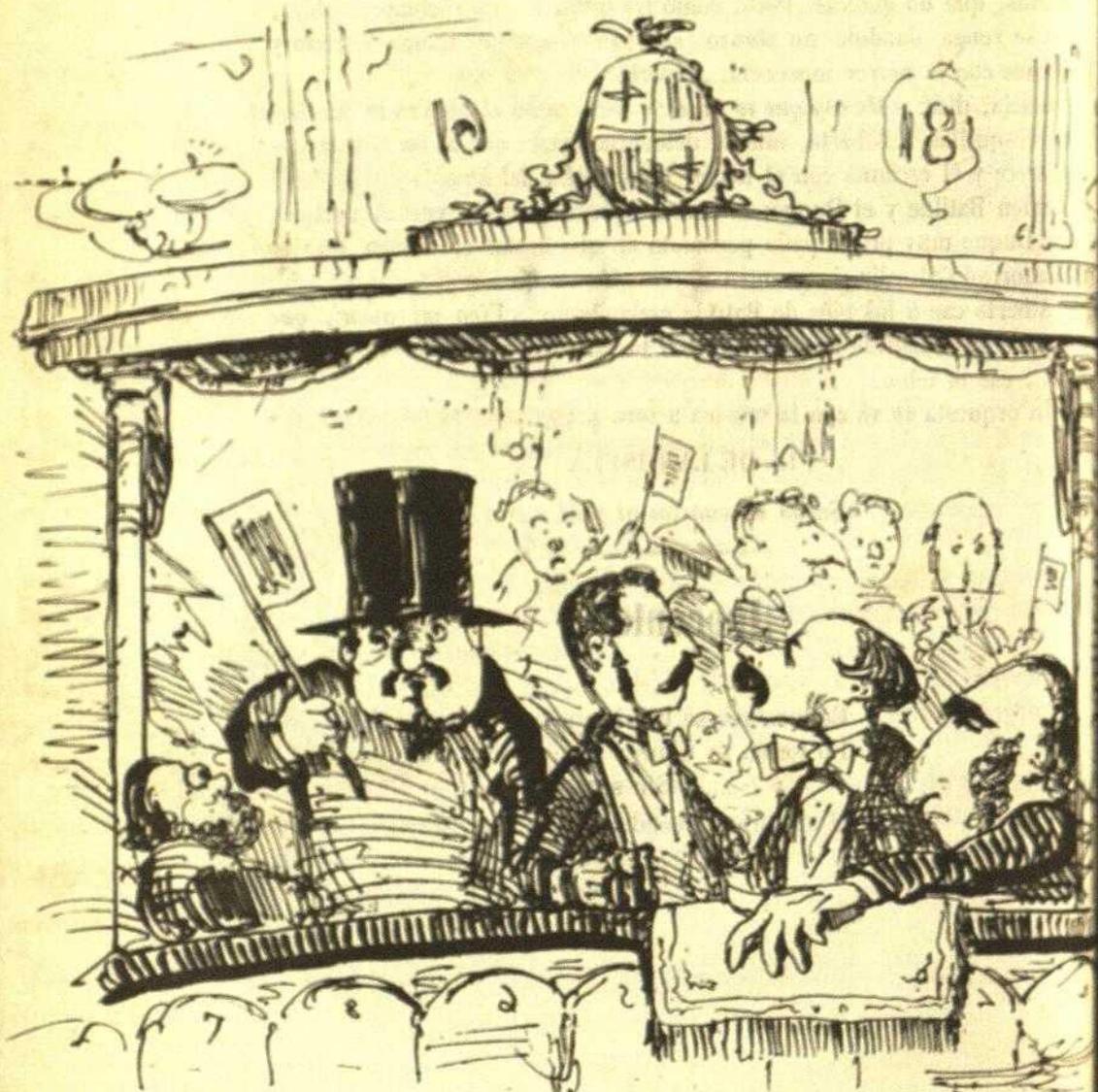
¡Inocentes!

Editor, que se dá al mundo

En forma de tiburón

Sin segundo;

Y al mirar la condicion,



DOS AÑOS DE ABONO... (GRATIS)



¡¡ LOS INOCENTES !!

Con que en el mundo se engrie
Todo el mundo le sonrie,
Pero nadie le desmiente....
¡Inocente!

—
Suscriptor atrabiliario,
Que lee sin descansar
El Diario,
A pique de reventar
Cualquiera mârtes, ó lunes,
Con los lugares comunes,
En que se ve consecuente.....
¡Inocente!

—
Director, que se dirige
A ver la pública luz,
Con un dige,
Que es la señal de la cruz;
Solo por ser partidario
De un moderado incensario
A favor del que es potente....
¡Inocente!

—
Quien en palas y azadones,
Con los productos que dan,
Cien millones
Le burla al gran Capitan,
No siendo, aunque Dios lo mande,
Mas que en una cosa grande,
Porque halla quien lo consiente...
¡Inocente!

—
El que al volver de paseo,
Con la mejor intencion,
Del Liceo
Pretende ver la funcion,
Y con dicha inesperada,

Halla la función cambiada,
Por *males*... no de repente....
¡Inocente!

El que en figura hiperbólica,
Se encuentra ¡valgame Dios!

De *Católica*,

Á la poco idem Duclós;

Y que al ir á ver un drama

Oye á la primera dama,

Y muere de un accidente....

¡Inocente!

Y en fin los que se figuran

Que el Diablo Suelto es *libó*,

Y aseguran

Con la idea, que se yó,

Que amenazas, ó dinero,

Le harán cambiar de sendero,

Al tener cuentas corrientes....

Inocentas! Inocentes!

Revista de espectáculos.

La abundancia de materiales y la poca novedad, que han ofrecido esta semana pasada los teatros, nos hace suprimir la revista circunstanciada de ellos, con que no debe disgustar á los que acostumbran á hacerlo al público.

No dejaremos, sin embargo, de decir que el Tesorero del Rey ha tenido un *desempeño* tan pobre, que casi hubiera valido mas dejarle en la casa de préstamos, donde se hallaba.

En el Liceo se ha dado al público un completo ballo in máscara.

Lodos han salido disfrazados y como decimos en otro lugar, el público ha llevado un bromazo solemne.

Para mas informes, acudir al no despacho de billetes.

Barrabasadas.

LA GOTITA DE AGUA.

Efemérides del ferro-carril de Zaragoza

Son tantos los retrasos y variados accidentes, ocurridos en la pasada semana, que renunciamos á detallarlos, por no ocupar medio número de nuestro apreciable periódico.

Nos limitaremos, sin embargo, á hacer unas cuantas preguntas á la Empresa, nó con el objeto de que nos conteste, sino con el de que se entere el público de la inocencia de lo que preguntamos.

¿Que es lo que ha ocurrido en el depósito de Zaragoza, á consecuencia de los malos tratamientos de aquel gefe, Mariano Serra, que han tenido que hacer dimision nueve de los diez maquinistas, que en él habia?

¿Es cierto que á consecuencia de estas dimisiones, han ascendido á maquinistas hasta fogoneros de 2.ª clase?

¿Es cierto que el dia 20 entre seis y siete de la noche salió de la estacion de Terreu la máquina n.º 53 conducida por uno de los nuevos maquinistas llamado Sirera, con objeto de dar auxilio al tren de mercancías de Serriñana, que tuvo que partir el tren en el desmonté de Ramius?

¿Es cierto que salió la máquina 53 á la vía sin el vapor suficiente para el servicio que iba á desempeñar?

¿Es cierto que al llegar á la bajada del puente del Tormillo y habiendo hecho alto para ver si sentia el tren, viéndole bajar ya y sin tener vapor para retroceder, solo tuvo el tiempo necesario para arrojarle al suelo?

¿Es cierto que la máquina 36 que venia, chocó con la 53 que estaba parada, resultando rotos los topes de las dos máquinas; el furgon hecho astillas y descarrilado uno de los wagones?

¿Es cierto que, á consecuencia del choque, se halla herido de mucha gravedad el fogonero Bosch; el maquinista Perés en la cabeza y contuso de un pié; y el Gefe del tren Fernandez, que quedó sin sentido mas de un cuarto de hora, se halla tambien de bastante cuidado, habiendo tenido que envolverle en aquel acto en una piel de carnero, sangrarle, etc. etc.?

¿Es cierto que, á consecuencia de este choque, que se ha tenido mucho deseo de ocultar, aunque para el Diablo Suelto hn sido inutil el cuidado, llegó el tren de pasajeros que salió el 20 de aqui para Zaragoza con un considerable retraso por no haber podido pasar?

¿Es cierto que el tren 2 ómnibus correo del 22 llegó á esta á las 12 y 10 minutos, habiendo tenido que parar dos veces en San Guim?

Por hoy no mas preguntas: ya nos ocuparemos de otros asuntos de carbonos, porque es justo que todo se sepa.

Un pavo.—¿Cuál será *mi fin*?

Un gastrónomo.—Servirme de *principio*.

VILLANCICOS.

Tengo que echar una copla
por encima de una albarda;
porque *pienso* que un buen idem
hace á muchos suma falta.

Tengo que echar una copla
por *debajo* de algun puente ;
para que al verla pasar
le diga el puente «Sostenme.»

Con una empresa taimada
se está formando un bélen:
hace el público de niño
y uno grande hace de buey.

INDIRECTA.

Dicen que el Sr. Infante, Director, que fué, del difunto Fra-Diavolo, ha marchado de Barcelona con bastante dinero.

¡Ola! ¡ola!

¿Porqué tendria dinero el Sr. Infante?

¡Bah! ¡La *venta* de un periódico da mucho *de sí*!

(O de otro.)

HALLAZGO.

La persona que se crea con derecho á unos huesos y alguna calaverada, que se encontraron hace unos cuantos años, en una calle, frente á cierta sastrería, tendrá la bondad de reclamarlos, con su herencia correspondiente; y dando las señas circunstanciadas, se verá convertido en un Señor y convertirá á otro en lo que él era, con permiso de la justicia ordinaria.

Para mas informes, dirigirse á cualquier cárcel pública, donde *enterarán con la mayor seguridad.*

Aunque aun no han empezado, el público ha asistido ya á un baile de máscaras en el Liceo.

El arte perfectamente disfrazado le dió al público una broma muy pesada.

Una pregunta inocente.

En lo militar, se concedé el máximun del retiro á los 40 años de servicio.

En lo civil, se concedé la jubilacion á los 35.

¿A qué época deben retirarse del teatro los artistas que ya no tienen facultades?

INOCENTADA.

Se sirve DE chocolate.

(¿Pues no seria mejor de molinillo, para dar vueltas..... *en una nória?*)

Pilar, contéstame pronto.

¿que tal me encuentras?—Muy tonto.

—¡Señor! ¿Para cuando son los rayos?

—Para cuando canten el 4.º acto de Rigoletto.

Vizcos nos vamos quedando y acabaremos por cegar enteramente, con la cuestion de la calle de los ciegos.

Parece que el Ayuntamiento ha encontrado al fin un callejon, sin salida, con objeto de que se rompa en él las narices el sentido comun, al buscar la salida, que debia darse al asunto de reedificacion de una casita esquina á la de la Boqueria, de que hemos hablado anteriormente.

Hoy, tan solo nos son conocidos de palabra, los hechos que dan lugar á esta *barrasada*, no tan nuestra, como parece: cuando se nos comuniquen oficialmente, los comunicaremos oficiosamente al público para que cada cual quede en el lugar, que debe. La casa; el casero; el Municipio y el lenguaraz Diablo Suelto.

El susodicho, que sabe muchas cosas mas de lo que algunos piensan, tiene entendido que se proyecta hacer en el ensanche un magnifico colegio, en competencia con los mejores establecimientos de esta clase.

En cuanto lo sepa cierto señor, cuyo nombre no queremos escribir, porque no se vaya á figurar alguno de Gerona que es una alusion personal, exclamará con la mayor sencillez:

Yo, en esto, estoy poco ducho:

Pero sé, por cien razones, (1)

Que para ganar millones,

No hace falta saber mucho.

(Pero hace falta, para no perderlos, que el público no sepa tanto.)

Recomendamos al público, con el mayor desinterés, el librito del baile de la Gisela, que anda por esas calles con los piés de los que traidoramente le venden.

La obra vale bien poco: un real solamente.

A pesar de todo, nadie negará que tiene un mérito real.

Nosotros no la recomendamos por el merito, sino por el real.

Puesto que estamos en época de felicitaciones, el Diablo Suelto no puede menos de dirigir, el presente,

PÈSAME.

E. Sr. D. N. N. (de Gerona.)

Muy Señor, de quien sea V., dueño; en el café de las Delicias me

(1) De á 50,000 duros cada una.

cayó un pavito noches pasadas, que me he comido con el mayor gusto y fina voluntad, como yo para mi deseo.

Al dar á V. E. parte de esta noticia, sin darsela del pavito, lo hago únicamente persuadido de la inmensa satisfaccion, que tendrá al oler la noticia, mucho mayor, sin duda, de la que yo tuve al oler y gustar el pavo.

Páselo V. bien, (el disgusto, que no el pavo,) y no mande V. nada, porque si vá por ferro-carril, llegará tarde el encargo.

Es del público; y, por lo tanto, no puede ser de V. E. affmo. y S. S.

El Diablo Suelto.

Se nos ha asegurado que el arquitecto Sr. Garriga piensa denunciar el edificio conocido con el pseudónimo de GRAN Liceo, á fin de que no le acontezca lo que al arco, que construyó dicho Señor, en la Plaza de Palacio, cuando los festejos reales.

Y, al fin, el proyecto este

es bueno, segun mi cuenta.

Que el Liceo, se re-sienta,

pase; mas no que se acueste.

—Diga V., Papá; ¿es cierto que la Autoridad se ha vuelto loca?

—Chico, ¿de donde sacas esas tonterias?

—Como dicen «la Autoridad local!...»

Importantísimo.

Los Señores y Señoras, que se suscriban al Diablo Suelto, antes del próximo enero, recibirán de regalo y ¡GRATIS! además un MAGNIFICO RETRATO de las bellas prendas que adornan al redactor del periódico.

Es tercera y última amonestacion.

(Los que se suscriban despues, no comerán del pavito.)

EDITOR RESPONSABLE, *Jacinto Sanchez.*

Barcelona.—Imprenta de Valentin Domenech, calle de Basea, núm. 30.—1863.